

~~DENY~~

3/2/88

RELEASE IN FULL

- Nota: esta relación de situaciones que he vivido, guarda una rigurosa verdad. No la he hecho manuscrita, por considerar que desconociendo el destino, que tenga, podría comprometerme. En la redacción circunstanciada, he sido asesorada por un amigo, que es a la vez portador de esta nota.

n.d.
LD 019
Q
Canc - 025
RAWB

mi nombre es *Luz* ^{*Andesma*} Luz Andesma, soy chilena, soltera, sin hijos, domiciliada en calle San Juan de Luz (casi esquina Nutt-venezuela), en la comuna de Providencia; en la actualidad tengo 35 años y cursé todos los estudios de la enseñanza media. Mi familia está integrada por mis padres y 2 hermanos más.

Podría describirme como una mujer, que en cuanto a su presencia en los años 1975 - 1976, era la siguiente: Altura mediana, peso 52 kg., pelo rubio, cara redonda, ojos azules, tez blanca, con esqueleto grande (espaldas) y medidas anatómicas aproximadas 02-58-90. En lo relacionado con mi personalidad en ese mismo período, se puede estimar como de carácter variable, con casos de alegría a pena con gran facilidad, vehemente, algo frívola, muy aspectada por mi signo del zodiaco, fácilmente apasionable. Como forma de vida, siempre me agrado el vivir con las mayores comodidades, superiores a las posibilidades reales que he tenido, sin importarme los medios para alcanzar los bienes que anhelo ardientemente. En lo sentimental, creo con seguridad que sólo he amado a Peter Walker, a quien le he hecho mucho, pero mucho daño; he vivido situaciones de pareja, en varias oportunidades, movida por conveniencias personales, que al fin de cuenta son las únicas que me interesan. Profesiones u oficios he tenido muchos, importante ninguno, aborrecible, el que relato en esta nota. No domino idiomas extranjeros.

Antes de relatar los hechos de interés deseo solicitar para con mi persona la mayor comprensión; mi amigo me ha informado de la seriedad de las personas que conocerán ésta, confío en e-

Chile Project (85-10920030)
U.S. Department of State
Release Excise Deny
Declassify: In Part In Full
Exemption(s) B5, 7A

llas, y a pesar de no estar en este momento sufrido ningún tipo de persecución, deseo liberarme de mi peso de conciencia. De -
 seo aclarar, que tengo conocimiento, que de los delitos que hu-
 biere cometido en Chile, están todos amnistados o prescritos, se-
 cún me lo informó telefónicamente el abogado Zavala en septiembre
 de 1987, profesional que conoce gran parte de mis actuaciones por
 otros medios, según a mi aceptación o confesión; recuerdo que el
 señor Zavala fue el primer abogado de "T." (esposa de Ariana)
 y no sé porque no terminó el caso. Finalmente le he insis-
 tido reiteradamente a mi amigo, y él me ha dado la absoluta confian-
 za que así será, la confidencialidad de lo expuesto, solicitud que
 la hago para proteger a ciertas personas ajenas totalmente a cual-
 quier servicio de inteligencia, chileno o extranjero.

Terminada mi enseñanza media, y viendo que mi fa-
 milia, sin vivir mal económicamente, no estaba en la situación que
 yo deseaba, comencé a ganar dinero por medio de la reventa a mayor
 precio de mercadería que me conseguía en DINAC, entre familias veci-
 nas o amigas, lo cual me permitía usar varios sueldos de mis padres,
 cooperando con el familia y permitiéndome divertirme a mi antojo. Hoy
 pienso, que esta manera fácil de ganar dinero, me marcaría a lo larro
 de muchos años de mi vida. Naturalmente, en esa época 1973, la
 situación me era favorable y desconocía por completo de política, al
 extremo que mi grupo de amigos, con los cuales fumábamos hierbas,
 tomábamos deshabal " las rubias ", se reían porque casi todos eran a-
 llendistas y yo con lo que ganaba en el mercado negro los abastecía
 de lo necesario para usarlo bien. En esa época, por ser más
 bien atractiva y con un cuerpo más desarrollado que lo normal, era
 permanentemente pinchada y lo pasaba muy bien sobretodo porque tenía
 la seguridad de " buen " dinero al día siguiente. El 11 de Septiem-
 bre me pilló fuera de casa y no supe por " volada " de lo ocurrido,
 hasta que nos detuvieron, por horas una patrulla militar, que incluso
 me acercó a mi casa, Ahí supe lo ocurrido y parece que la fecha era
 24 de Septiembre. Mucha pena me causó saber varios días des-

pues saber la muerte del dr. Klein, en el norte, de quien sabía que era ultraluzquerdista, pero le debía un gran favor como médico, que con su actitud me permitió seguir haciendo mi vida " a mi manera " y sin ataduras.

La situación económica para mí comenzó a nonerse muy difícil; en casa era poco lo que faltaba, mi hermana Diana estaba embarazada o había tenido su hijo, vivía en casa, pero yo siempre he deseado vivir " muy bien "; y ahora me empezaba a costar financiar mis gastos y los de mis amigos. Después de mucho tiempo logre una " entrada extra " de un buen amigo que trabajaba en la ONI en Vitacura, que tenía un buen puesto y me ayudaba. Sin mayores novedades pasé el resto del 73 y parte de 1974. En una fiesta de unas amigas conocí un oficial de ejército, quien me planteó que me conseguiría un trabajo en la Pesquera Arauco, donde yo tendría que ser " acompañante " (así se me dijo al inicio) y por eso se me cancelarían honorarios como funcionaria de esa empresa. En efecto a los pocos meses me llevó a la Pesquera, donde se me presentó a mi jefe, que era el señor Huber Fuchs, quien no sabía si era militar en retiro o en servicio, pero lo que era claro que mandaba y tenía un carácter violentísimo, incluso se comentaba que en la Escuela Militar había dado muerte a un cadete, por no estar correctamente formado. Cuando se me necesitaba, me llamaban por teléfono y debía concurrir a los más variados lugares públicos. Junto con los honorarios por acompañante, si contenía alguna información de interés para el señor Fuchs, se me daba una " propina " superior a mis honorarios; existía además, aún cuando era estrictamente prohibido por la Pesquera y podía costar el despido, la posibilidad de regalos o atenciones de los acompañados. Cada llamado me significaba sobre \$ 3.500 como mínimo. En la Pesquera conocí muchas personas de importancia, generalmente eran autoridades de gobierno o de empresas del estado y existía casi siempre la enorme tentación de resistir los ofrecimientos de trabajo en las empresas que dirigían estos amigos.

Claro está, que de llevar a oídos del Sr. Fuohs era el desajuste inmediato de la Pesquera. Por las amísimas duración en este trabajo, y se iban a puestos de oficina en el gobierno. Después, de varios meses, me di cuenta lo idiota que fui, porque las amísimas que se iban de la Pesquera, mejor dicho, de las ordenes de Fichas, siempre eran reincorporadas a los honorarios, pero va por un oficial de ejército de apellido Pantoja, el cual tenía por costumbre traves y frecuentes desviaciones sexuales, por lo cual era temido. A pesar de lo anterior era mucho más "derecho" que el de la Pesquera. El mayor Pantoja tenía sus oficinas en Marcoleta.

En ese momento, mediados de 1975, no medía en lo que estaba metida y en lo que me iba a ocurrir en el futuro. Me daba cuenta que era agente de la DINA, en el área informaciones en un primer momento, y desgraciadamente en lo operacional después. A los señores que lean lo que estoy dictando a mi amigo, les pido comprensión, considerando mi juventud y que en ese momento en Chile todos deseaban ser de la DINA, e incluso era muy común simular la pertenencia a la Dirección. Desgraciadamente, para mí era un medio, otro más de aumentar mis ingresos, con absoluta protección y tranquilidad. Hoy pienso que perjudique a mucha gente. De todas las personas que tuve ocasión de seguir o conocer, guardo un especial recuerdo del abogado Velasco, al cual fue llevado a Buenos Aires por investigaciones y yo iba en el vuelo aparentemente certificando que llegaré a su destino.

Dos hechos ocurrieron entre fines de 1975 y principios de 1976, que fueron especialmente importantes. Primero el darme cuenta del sincero amor que sentía por Pato Walker y la Conferencia de la OEA en Santiago, aquella en que me parece que vino el señor Kissinger. Lo último repercutió en el acceso definitivo a la prostitución y a la acción operacional en DINA.

De Pato, como le decía o quizás "le digo", comencé a ver un hombre, que quizás por ser diferente a todos los anteriores, ha sido para mí algo muy especial. Era músico, para mí de gran calidad, aún cuando su única actuación trascendente fue en

Sabados vizantes. Se decía que era mirista y se había cambiado a la DINA. Eso no es cierto, él fue y es de izquierda y tuvo problemas con DINA y, yo moví mis contactos y logré un acuerdo para que lo dejarán tranquilo, a cambio de su inactividad política. Pato es músico. Mi familia lo odiaba, y lo odia hasta el día de hoy y lo culpa de todos mis problemas. Decidimos vivir juntos, yo se lo pedí, él, al comienzo no acepto porque no tenía ingresos; afortunadamente lo convencí y comenzamos en un hotel en calle Elendoro Yañez al llegar a Providencia, donde por razones "del que dirán" nos registramos como el matrimonio Walker. Vivimos allí por espacio de más de un año. Hasta la fecha de ser publicados en Chile los asuntos Letelier, él desconocía de mi trabajo con el oficial Pantofa, mucho menos el ejercicio de la prostitución y jamás haber pasado a la parte operacional de DINA. Cuando se lo confesé, lo herí bastante, sabiendo por haber vinculado el apellido Walker al asesinato de Letelier, quien para él era un hombre de izquierda, pero moderado. Entiendo muy bien, como si fuera hoy, sus palabras cuando yo volví a Chile y él me contó del asesinato, diciendo: "Lo mataron por hervón vaca desubicado, él debió haber aceptado antes, que se eliminarán a los que fueron sus asesinos, cuando fue ministro de la "P", como no recordar la condena que hacía, o mejor dicho que me auto-hacía.

Continuando con Pato. Ya decía que nadie me lo aceptaba. Incluso, pienso que la DINA obligó al entonces SIDE (hoy SPIDEC) ha investigarlo. Fue detenido por días en las oficinas que en Estado con Moneda tenía el SIDE por el Sr. León en una primera oportunidad, quedando absolutamente libre de cargo y al poco tiempo, esa misma unidad nos sacaba del Hotel Posada del Salvador y llevados al SIDE sin acusaciones, solo para separarnos. El detective que nos arrestó en el Hotel, yo lo conocía y le premiate las razones de este procedimiento, no tuvo respuesta. Hace poco, al Sr. Salvado lo ví en San Fernando y este tentada de preguntarle por lo ocurrido, no lo hice porque pensé que posiblemente abexs que policia

5

era DINA, y la Dirección existe hasta hoy. Habría sido peligroso haberme acercado, para satisfacer una curiosidad. El odio a Pato de DINA, venía sin duda de la poderosa mano celoso del Pedro Espinoza, quien es una de las personas más canallas, amargadas y degeneradas que he conocido. Después relataré mayores antecedentes del hoy agricultor Brigadier (r) Pedro Espinoza.

La Conferencia de la OEA en Santiago, constituyó el inicio de dos aspectos que ya he relatado; el ingreso a la prostitución formalmente y el " ascenso " en el departamento operativo de DINA.

La convivencia con Pato Walker y mi estilo de vida me hacía considerar siempre que lo que ganaba siempre era insuficiente; deseaba ayudar significativamente a mi familia, permitir mantener a mi lado a Pato, que era de una aristocrática familia, con familiares ministros, senadores, embajadores etc., sin que se vea de menos su nivel de vida y pudiera continuar con su música. Era curioso, porque para mí, solo adquiría cosas de calidad, indispensable para mi trabajo y había comprado una vieja citróneta, en mal estado, que no había podido arreglar y la guardaba en la casa de San Juan de Luz de mis padres. Las necesidades no satisfechas me hicieron aceptar un ofrecimiento de una amiga, que será quizás el único nombre que me reserve, derivado que ella no participó en DINA, pronto se retiró de la prostitución y formó un hogar del cual he tenido muy buenas referencias. El ofrecimiento de esta amiga surgió de una conversación, en la cual le comenté que estaba vendiendo mi cuerpo a relaciones de unos amigos, (no dije que era DINA) y que gana un poco, a lo cual ella me contestó que estaba en similar situación, pero que ganaba más porque ejercía la prostitución en departamentos del centro, elegantes, con clientes caballerosos y que le cancelaban el 40% de lo cobrado. Me interesé y me presentaron en tres lugares que tenían las condiciones advertidas, y donde curiosamente asistían periódicamente las mismas señoritas. (Sinceramente, ahora pienso que la solución a toda " habría evitado mis futuros

grandes problemas, habría sido la existencia del SIDA en ese momento, que con seguridad lo habría contraído con los "acompañamientos" DINA o los clientes del centro. Es muy importante para la comprensión del acceso a lo operativo de DINA, describir el mundo de la prostitución que viví, antesala de todo, repito de absolutamente todo. Desco personalmente, ya que se está informando de una parte de mi vida, lo referente al caso Fettelier, que también se agota, que la mayor "casa de putas" que ha existido en la historia de Chile, estaba en calle Marqueta, el cabrón le decían Memo y el maricón de General Espinoza; todo lo anterior, aceptado, financiado, utilizado, usufructuado, etc, etc, por oficiales del Ejército, afortunadamente casi todos hoy en retiro. Me consta que actuales altos oficiales saben de la verdad de lo señalado, que cuando se creó el CNI y llegó el General Mensabá, pero que se sabe que la DINA sigue viva.

Los departamentos en que nos juntábamos eran tres. El primero estaba o está ubicado en Mosquito casi al lado del restaurant Valstral; allí cumplíamos nuestro trabajo y muchas de las veces obteníamos información interesante, teníamos que andar con cuidado porque no todas éramos de DINA, recuerdo solo dos o tres. (Lillana, María Eugenia, Verónica y tal vez yo). Otro estaba o está en el edificio de San Antonio esquina Merced (altos del café Dante), que lo dirigía una mujer llamada Carmen (la del lunar), de quien no recuerdo su apellido, pero que la ví varias veces en la Pesquera y después en la oficina de Pantoja; en este lugar se ganaba doble ya que la dueña siempre aseveraba la existencia de informaciones interesantes, aún cuando estas no existieran, se inventaban y salía la "propina" DINA. Finalmente, el departamento donde más iba de propiedad de dos familiares entre sí, de nombre María una y Nena o Carmen la otra. Estaba o está ubicado en la primera cuadra de Tenderín en el edificio esquina Moneda frente a lo que era el diario La Tercera, en el noveno piso. (no recuerdo el número exacto del teléfono ni del departamento, pero es de fácil ubicación). En este lugar me acredite como una excelente trabajadora y perma-

nentemente recibidos mis servicios por oficiales adjuntos a DINA. Tengo la absoluta seguridad que la relación más estrecha con Pedro Ferrinosa, necesitaba en muchas primeras veces de una vinculación en la cual él se sintiera violado o superdeseado, para lo cual un elegante, discreto y reservado prostituido era el lugar indicado. Retorno, en este departamento conocí muchos oficiales de ejército, entre ellos al entonces ya en retiro general Arrellano, bellísima persona, quien fuera después motivo de muchas conversaciones con Armando Fernández, en nuestro viaje, y de quién Fernández decía que había trabajado directamente con él y era un excelente jefe. No todo eran penas. Lo curioso para mí, o la sinceridad real era que en este lugar se nos cancelaba los extras no siempre de los bolsillos de nuestros clientes, sino que muchas veces se invitaba a reembolsos de estos falsos nuestros que nos hacía DINA. En medio de las mujeres que íbamos a Tenderinf habíamos muchas de la DINA, las nombradas en Mosquito, más Gladys Veraoñaje curioso, porque era casada con un detective, este sabía su oficio y lo de DINA, ella explicaba que con esto prospera y obtenía beneficios para su esposo. La mayor de las curiosidades de este ambiente, era que una de las pocas mujeres que iba y no era DINA, decía a su vez ser la mujer de un conocido traficante de cocaína, expulsado en 1973, que odiaba al gobierno. El traficante era o es de apellido Letellier, y su mujer se prostituía no por necesidad económica, ya que vivía muy bien en un departamento cercano a Tenderinf, donde íbamos algunas veces y me consta que recibía ayuda económica de Letellier. Ahora pienso, era una doble agente o lo que en DINA sabíamos que existía, una agente de control, de autointeligencia. Supe hace poco que tenía la mejor boutique de la Zona Franca de Punta Arenas. Dentro de toda la concurrencia guardo un muy mal recuerdo y puedo casi asegurar que todavía es DINA la mujer María Eugenia Bejares, pariente directa del ex general Hernán Bejares, conocida como la flaca. De ella expongo lo anterior porque después de 1980 incluso planificó una " encerrona " en mi contra con insospechadas consecuencias, de la cual me alcanzaron a advertir.



- 9 -

Teniendo las actividades de DINA y en los departamentos, se me ofreció que con motivo de la Conferencia de OEA, organizará un grupo de amigas-arentes para intimidar con los principales delincuentes y obtener de ellos la mayor información posible de ellos, en lo que respectaba a Chile. Debíamos también, con el mayor tino y discreción, dejar la idea que el coronel Cordero era una excelente persona, de gran capacidad y con un poder superior al que tuviera el Presidente. En esta operación, la de mayor importancia que se me había encargado, trate de aplicar todos los conocimientos que había adquirido; seleccioné a las amigas, de preferencia a aquellas más libres, e incluí a mi hermana Diana. Con respecto a mi hermana, deseo señalar que ella es absolutamente diferente a mí, sería responsable y no aceptó participar en la OEA movida exclusivamente por necesidades económicas. Por ningún motivo aceptaré que Diana fuera molestada por mis actividades, las cuales las conozco y nunca las aceptó; la reserva en lo de Diana es más importante, ya que trabaja hace varios años en la Dirección de Previsión de Carabineros (DIFRECA), como secretaria en la subdirección.

Como operativo de inteligencia lo de la OEA fue humilde, lo único trascendente fue una gran fiesta y tertulia mundana en un club de Gran Avenida, en la cual participaron algunos funcionarios del Ministerio, fuerzas de seguridad y nosotros. Todo lo anterior se hizo premeditadamente para vincular al señor Kissinger con actitudes escandalosas. Informado de lo que podría ocurrir, o al menos insuflado, el señor Kissinger y sra. no asistieron a la fiesta en Gran Avenida.

Comprendo que gran parte de la anterior puede no tener mayor importancia, lo he relatado, porque mi amigo me pidió que entre otras la mayor cantidad de datos que recuerde. Ahora, doy informaciones relacionadas con la operación Letelier.

Después de un breve tiempo dependiendo de la Pezuela y del ya Comandante Pantoja, comencé a tener una relación más estrecha con el Coronel Pedro Espinoza, al cual logré atraer bastante, generando ciertas obligaciones más de mujer hacia él, y

9

vo obteniendo beneficios económicos y distinciones en la organización. Era muy importante, para mi seguridad personal, y desde muchos puntos de vista, la relación con el coronel y que ésta se cumpliera en DINA, de esta forma obtenida un gran respeto. De más está decir que en DINA, el coronel Espinoza, aparte de ser el jefe de operaciones, hombre de confianza del general Contreras, era muy temido.

Pedro Espinoza es un hombre muy extraño. Pienso que la condición de haber sido hijo de suboficial, lo empujaba en sus permanentes delirios de grandeza y exhibicionismo. Siempre deseaba que su origen le impidiera normalmente llegar a ser oficial, por lo que debía convertirse en hombre insustituible dentro de la Dirección, y de esta manera mantener una esperanza de ascenso. Estaba inbuído de una tremenda inestabilidad emocional, y de su matrimonio, solo sabía que permanentemente golpeaba con gran fuerza a su esposa, situación que derivó en el abandono que ella hizo del matrimonio. En el ejercicio de la prostitución, como él conocía bastantes tipos de hombres, pero sin temor a equivocarme, Pedro sufría de un permanente inferioridad e inseguridad, lo que observado por mí, me permitió manejarlo a mi soberano albedrío. Era muy curioso, sabía lo que yo hacía en DINA, no así lo de los departamentos; conocía de mi relación con Patricio, todo lo anterior lo aceptaba, pero ante sus compañeros daba la impresión que yo lo idolatraba y se "exhibía" conmigo. Necesitaba encargarse de que era capaz de conquistar una mujer, mucho más joven que él, como soy yo. Mi enamoramiento con DINA, en cuanto a mandar a un hombre de seguridad y sacar intimidades de él, el mejor lo constituía mi relación con Pedro.

Recuerdo que a fines de julio o comienzos de Agosto de 1976, Pedro me señaló que se le había encargado por el General Contreras, la operatividad de una importante misión, en la cual me daría un importante papel, lo que significaría un ingreso mayor y la consideración interna elevada. Lo último sabía que era falso, ya que internamente, salvo a nivel de alta superioridad, no se sabía de las misiones de cada uno de nosotros.

Sabiendo de la existencia en esa época de la misión, desconocía sin embargo, en que consistía. No tenía ni la más remota idea. A mediados de Agosto, para ser exacto el 24 de Agosto de 1976, salimos en el auto de Pedro y fuimos a un hotel o hostería en el Cajón del Maipo. En esa oportunidad me señaló que la misión se desarrollaría en E.E.U.U., muy pronto, para lo cual debía viajar allí, pero que no me preocupara del idioma, porque iba a tratar con chilenos y posiblemente con cubanos. Me dijo que era de gran importancia, y el personal escogido ya estaba trabajando y era muy seleccionado y de la confianza de la dirección, para lo cual tenía grandes esperanzas en mí, y que en todo momento me sentiría protegida por él y en consecuencia por el General Contreras, quien ya había aceptado mi inclusión. Me agregó, que aún cuando no desconocía la trascendencia de la operación, mi actividad en ella no estaba repleta de ningún riesgo. Trate de obtener algunos detalles, y sólo conseguí hasta ese momento que no se le diera, ni conversara con nadie, hasta el momento.

Desde la estadía en el Cajón del Maipo comencé a vivir con gran alegría, ya que aún cuando conocía a Pedro sabía que tenía gran capacidad como profesional de inteligencia, poder interno, y pensaba por último que por su propia imagen interna no aceptaría que me ocurriera algo; en su mente habría sido un grave desprestigio, en su "complicada" carrera a general. Finalmente llegué a analizar que era una oportunidad para aumentar mis ingresos y así avanzar en mis sinceros deseos de vivir mejor con todo.

En los primeros días de Septiembre de 1976, el coronel Espinoza, me señaló que ya todo estaba listo, que yo viajaría a E.E.U.U., con un pasaporte chileno falso, que entraría por Miami y que me acompañaría un oficial de inteligencia probablemente eficiente y leal. La misión consistía en hacer saber internamente que iría en busca de detectar marxistas en las oficinas del cobre, y la verdadera, estaba relacionada con

mi probada capacidad de atraer hombres mujeriegos. Para esto último, sería llevado a Nueva York y Washington, y debía atraer la atención del señor Orlando Letelier, quien estaba perjudicando al gobierno. Tenía que alcanzar un alto grado de confianza de Letelier y detectar sus hábitos más significativos, información que debía entregar al oficial que me acompañaría. La fecha de mi partida era pronto, aún cuando no me lo precisó. Posteriormente entregue a él los datos personales del pasaporte falso que básicamente eran mi nombre, (el cual escocimos con Pedro y llevamos a la conclusión que el registro en el hotel de Eleodoro Yañes, como sra. Walker, era ideal; así nació Lilliana Walker). Los demás datos del pasaporte eran exactos. Pedro me informó en ese instante que viajaría con pasaporte oficial, que la Dirección se encargaría de obtenerlo y que se me entregaría momentos antes de embarcarme. Hasta ese instante y lo juro por mi madre, nada sabía de la verdad de la operación en que iba a participar, recién lo supe en E.F.M.

En la noche del 5 de Septiembre, me llamó Pedro para decirme que al día siguiente viajaría, para lo cual me pasaría a buscar personalmente y me presentaría al oficial de seguridad que me acompañaría; para ello debía esperarlo lista en el hotel y deslizarme momentáneamente de lato.

En efecto nos encontramos según lo acordado, y se me presentó al capitán Fernandez Larrea, a quien Pedro junto con enseñarme lo le advirtió: " Fernandez ella es tu compañera de viaje. Van a estar varios días juntos, incluso deberán dormir como pareja. Te advierto que estaré informado de todo lo que hagan, y si le tocas un dedo te mato ". Fernandez y yo entendimos muy bien y sabíamos que el coronel Espinoza era capaz de matar y mucho más, por satisfacer placeres de su vida. Nos embarcamos en LAN con Armadito, y note desde un principio una excelente relación de él con la tripulación, en especial, con los pilotos, a quienes después conocería mayormente. El viaje fue bueno, en un principio Armadito exageraba su conducta hacia mí,

cumulando con exceso de rívor, las instrucciones del coronel Espinoza. Casi no hablaba conmigo.

El avión IAN no iba con su pasaje completo y después de algunas horas de conversaciones intrascendentes de Armando, este me invitó que nos trasladáramos a los asientos de atrás, donde podríamos conversar con mayor discreción. Acepté.

El capitán Armando Fernández Larros me dió la impresión de ser muy infantil, con un concepto de la lealtad y obediencia al General Contreras, grandioso. Era un excelente bebedor y por lo relatado por él, un gran vividor, según él: "el no vendería su soltería, sin antes haberse agotado de vivir. Ni la del San Cristóbal se me escaparía". Me hizo gracia, de cualquier forma era un hombre joven y mucho más interesante que mi protector. Sin embargo, frenaba cualquier actividad que me comprometiera, ya que conocía de lo que capaz Espinoza y no sabía el grado de información que tendría de mi conducta en esta misión.

Armando me premió que sabía de Orlando Letelier, a lo cual yo le contesté que había tenido muy poco tiempo para instruirme. Él comenzó a contarme antecedentes de la vida política de Letelier. En resumen era un comunista con buenos contactos en Estados Unidos, que estaba perjudicando al gobierno chileno. Era tan canalla, que pronto se le quitaría de por vida su nacionalidad chilena. En definitiva era un traidor a Chile. De tanto beber Fernández se quedó dormido y vino a despertara la hora, excitado de que yo hubiese cometido algún error imputable a su responsabilidad, la cual no la había cumplido. Me solicitó que no lo comiera y que no se volvería a repetir, circunstancia que no acobeció; la verdad es que en esa época la debilidad de Fernández era beber en exceso. Volvimos a conversar, y un gran detalle no se me había informado aún, que para los efectos de esta misión el Capitán Fernández era mi amigo-pareja llamado Alejandro Rotera Jara. De ahí hasta aterrizar en Miami fuimos poniéndonos de acuerdo en los antecedentes propios que toda pareja debía tener. No era yo, una experta agente pero obser-

vaba demasiada improvisación de parte de DINA en esta misión. Comenze a cuidarme más de lo prudente. Todo lo que tenía que hacer para conseguir mejorar nuestros niveles económicos con el país.

Al desembarcar en el aeropuerto de Miami, cose a prueba mi sangre fría, cuando un funcionario de color, inmenso, de inmigración recibí el pasaporte de Liliana Walker. Todo salió perfecto y se me entregó un formulario que debería llenar al salir de EE.UU.

Aún cuando Armando no me lo había dicho, se veía en él que conocía a la perfección Miami; algunos días después, al no más comprendería, cuando se nos acercó al grupo a la hermana que vivía en Miami para en otro estado. Con el correr de los días me informaría, por el propio Fernandez, de sus recientes viajes a ese país.

Viajamos a Nueva York y Washington y se me presentó al señor Latelier, objetivamente era un hombre atractivo, varonil y daba la sensación de un gran señor. Fue muy poco lo que conversamos, aparte de unas pocas disculpas y piropos, él se retiró, aparentemente por razones de trabajo y por estar muy preocupado de una dama venezolana. Era de aquellos hombres que le encantaba conquistar y vivir y sufrir intensamente la relación de pareja. En verdad, salvo como era su auto, sus recorridos habituales y sus costumbres poco pudo aportar.

Pedro me llamó a Nueva York, me preguntó por Fernandez y a quiénes había sido presentada. Lo demás mezcla de amenazas y palabras de un presumible hombre enamorado.

No recuerdo bien si la noche del 14 o 15 de Septiembre en Nueva York, Fernandez intentó seducirme, pero en una estrategia de largo plazo. Me dijo que no comprendía a un hombre como Espinoza, que enviaba a participar en un crimen a su mujer que ama. Allí supe que de lo que se trataba era, de asesinar a Orlando Latelier. Trate de obtener mayor información, pero lo único que conseguí era la decisión de Fernandez de excluirme en el futuro de actividades operacionales, de lo cual no informaría a Santiago. Lo primero

conseguí muy poco, más testimonios de oídas o de terceros y de lo
segundo Armando Fernandez cumplió su ofrecimiento, ya que trató por
todos los medios de aislarme de la operación. Le guardo un
sincero cariño y agradecimiento, toda vez, que veía en él un perfec-
to militar, que por sobre todo obedecía ordenes y que le había sido
difícil la decisión adoptada.

Fiestas patrias las pasamos en Miami. En esa
ciudad hice vida de turista, y aún cuando tenía poco dinero compre
algunas cosas, con la idea de venderlas en Santiago. El gran de-
fecto-virtud, siempre desear tener más y más.

El 21 de Septiembre de 1976 me sorprendió en el
centro de Miami, cuando los radios daban los noticieros de la muerte
de Orlando Letelier. Debo reconocer que tuve un breve pero in-
tenso sentimiento de culpa. Ese día estaba invitada por funcio-
narios-pilotos y tripulación de LAH para una fiesta en la suite que
tenían en el Hotel Down-Plaza en Miami. Allí me da cuenta que
mi participación en la misión Letelier había trascendido y pilotos
como Nordenflich y Mario Astorza Inquerían detalles. Era muy po-
co lo que yo sabía, y nada lo que podía contar. A tal extremo
me preocupó la situación, que me comuniqué lo más pronto y regresé
a Chile. En el aeropuerto de Pudahuel era esperada por Pedro
quien me sacó desde la zona, casi inmediatamente le entrega el pa-
saporte de Liliana Walker.

Los primeros días en Santiago, fueron de un fuerte
proceso de verificación de hechos por parte de del coronel Espinoza,
el cual se enroscaba de un amabete, dabe, por cierto con pruden-
cia y conocer los admirables procedimientos, por mi ejecutados y
el control riguroso que se había ejercido sobre el " loco " de Townlev
que recién ahora vine, a saber que era el señor Wilson que había co-
nocido en Nueva York.

15

16

Después de los chequeos, que eran de rigor en toda operación, tuve un período de vacaciones rentadas por DINA, lo cual sumado al dinero que tenía, y lo que conseguí por la venta de las cosas que traje de Miami, me dieron cierta comodidad. También esta estancia fue positiva, por el reencuentro con Pato.

DINA me había " retirado " de mis antiguas tareas, y ahora sólo cuando el bolsillo estaba débil, iba a los departamentos o bien me llamaban de ellos. Alro se tranquilizó mi vida.

Con Pedro Espinoza, nuestra relación se fue haciendo cada vez más intensa, y por él me enteraba de vez en cuando de algunas acciones de DINA. Había trascendido nuestra relación más allá de lo conveniente, y un día para su cumpleaños de 1977, me planteó la necesidad que abandonara a Pato, fundamentalmente por su pasado político, toda vez, que dentro de DINA se había informado de lo nuestro y lo perjudicaba. El temor era que ocurriera algo parecido, a lo acontecido con el General Ewinz, quien por circunstancias parecidas, pero muchísimo más grave, hace un tiempo lo habían sacado del gabinete, enviado a España y su carrera militar prácticamente terminada. Para Espinoza su idea fija era llegar a general; era un anhelo enfermizo.

La DINA era criticada en el país, e internamente algo se estaba oliendo de la relación con el caso Letelier. Pedro Espinoza me contó que en el alto mando se estaba dando una fuerte lucha. La gestión del general Contreras ya a fines de 1977 era criticada por altos oficiales del Ejército, y las otras cosas estaban dando segunda prioridad a la Dirección. El cambio de Contreras no me influía, pero era posible que rebotara en Pedro y allí la situación era más grave.

En definitiva la DINA fue " oficialmente " disuelta y se creó en su reemplazo la CNI. También fue cambiado el General Contreras por el General Mens, quien era reconocido anti-DINA (contrario a Contreras), estaba neutralizado por el po-

16

der del General Contreras, que continuaba en servicio activo, elemento fundamental sobre Mena y Raza, y además contaba con gran respaldo del General Pinochet. En la CNI de Mena, continuaron trabajando muchos altos oficiales que obedecían ciegamente al General Contreras, que había creado un poder interno muy poderoso. El coronel Espinoza había sido desplazado en muchas de sus funciones y de la nueva jerarquía conocía al ya Coronel Pantofla. (un arrastrado).

A pesar de los cambios desfavorables, Pedro no cesaba de verme y reiterarme que estuviera absolutamente tranquila. Los americanos, han estado muy perdidos en sus investigaciones, se lo había informado Contreras, quien a su vez mantenía contactos con los cubanos, en forma permanente.

Durante los primeros meses de la dirección de Mena no hubo alteración a mis actividades, aún cuando eran notablemente menores. Tuve que variar nuestra vida con esto, y eran quisiera o no, los primeros momentos de nuestro futuro alejamiento definitivo.

En los primeros días de 1971, la situación comenzó a variar desfavorablemente para mí y mi tranquilidad. Pedro me informó que los americanos ya no estaban tan despiadados y había que tener suma cuidado en el futuro; sin embargo, me tranquilizaba al decirme que Contreras continuaba intocable en sus influencias. Continué dentro de normalidad la vida, hasta que en febrero de 1978 el Coronel Pedro Espinoza, se me mostró de cuerpo entero en su capacidad de mente perturbada; en efecto, nos juntamos como cualquier día, esta vez en Viña del Mar y me dijo: " Te tengo una excelente noticia, que dará gran tranquilidad. Te recuerdas que tu pasaporte fue hecho en ~~xxxxxx~~ acuerdo con el Ministerio de RR.EE. . Pues bien, el encargado del ministerio me consta que ya no vive. Fue terriblemente asesinado y se condenó que se desista la atención. Te doy cuenta el oficio está cerrado y tienes gran tranquilidad ". El relato me causó espanto y me cercioré que era verdad lo que se comentaba de Espinoza, en cuento a su mente asesina. No me consta, pero se hablaba de más de 10 asesinatos di-

mll

rectos. ¿Cuál sería mi futuro si me enemistara con mi "Protector"?. Desde ese día, hasta hoy, he entrado en un ascendente camino de pánico. ¿Quizás ese día se dió el primer pensamiento para aceptar relatar a un amigo, lo que hoy hago?.

Los hechos posteriores a Marzo de 1978 son conocidos, y desconozco hechos fundamentales. Debía continuar con Espinoza; Mena había decidido, según se me informó, que terminara mis servicios, aún cuando se me seguía pagando mi sueldo. También Pedro Espinoza era desplazado del CNI, continuaba en servicio activo, pero en actividades menores.

Las cosas estaban graves, las fotos de Topley y de Armando aparecían en la prensa y mi nombre de DINA era publicado aún cuando mi foto o cualquier característica física no se informaba. Pedro me daba tranquilidad, por un lado era imposible que me detectaran o por otro había gran confianza en la capacidad e influencias del General Contreras. Iban y venían los aviones del FPI en Santiago, en medio de todo esto, y habiendo tenido la discución con Patricio, por mi actividad y el uso de su apellido, decidí hablar francamente con Pedro y pedirle que me era urgente conversar con el General Contreras, personalmente, confiaba mucho en él, y todos sabíamos que la DINA estaba viva. Pedro Espinoza accedió a lo pedido, y en una reunión, muy corta con Contreras, pude resanar confianza por las garantías de soldado que me había dado el General Contreras. En esos pocos minutos con él, comprendí el porque todos lo buscaban, era un hombre que sabía lo que hacía y decía. Se me recomendó que estuviera fuera de Santiago, para lo cual Pedro Espinoza me dió dinero para un corto invernadero, según él me decía. Fuera tenía permanente contacto con mi madre por medio del teléfono que DINA me había puesto en la casa de San Juan de Luz y con Pedro o en su defecto con un teniente que hacía el enlace. En lo que a mí respecta no tuve mayores problemas y finalmente pasó este nuevo temporal. En medio de todo esto,

mel

había ocurrido algo grave, el General Contreras se retiraba del servicio activo, sin embargo, se mantenía seguro y cada vez era más evidente la existencia de la "DINA". El viaje de Townley a EE.UU., y las informaciones de sus declaraciones no me preocuparon. Una y mil veces analizaba sola o con Pedro que podía decir de gravedad Townley que me perjudicara; en verdad, salvo la renuencia inconsciente de auto-persecuarse, no había motivo para otra alteración.

A partir de Mayo de 1978, prácticamente me retiré de todas partes conocidas, se me había sugerido que el lugar más seguro era la casa de mis padres, y me fui, manteniendome sólo por algunas ayudas de Pedro y el sueldo que se me seguía cancelando. Entre en una cómoda rutina.

En septiembre de 1978 nuevamente venía otro temporal. Los americanos pedían la extradición de Pedro y del General Contreras; mi mental aparentemente caía. En esa extradición también se solicita a Armando Bernádez, y eso me preocupaba, todo vez, que en lo operativo, el que más sabía de mi actuación. Al mismo tiempo después fueron detenidos en el Hospital Militar, lugar donde se me prohibió ir. La ONI se olvidó completamente de mí. Parecía que Mónica Laros no existía y a Liliana Walker la habían asesinado. Pasaba mucho tiempo absolutamente sola, tenía la compañía de mi madre, algunos de mi familia y ningún vínculo con gente de ONI o enlace de Pedro. Era una situación desesperante.

En mayo del 79, el presidente de la Corte rechazó la extradición solicitada y prontamente los tres oficiales abandonaban el Hospital Militar. Esperaba ansiosa comunicación con Pedro, paso mucho tiempo, y fue Armando quién primero se contactó conmigo y me contó como lo había llegado sólo a él siendo oficial de ejército, lo cual comprendía que la actitud de abandono hacia mí era lo "normal" en esta ONI. Me dejó algo tranquila al decirme que ambos DINA, me habían cuidado y que tanto Contreras como Espinoza estaban informados de mí.

Cerca de tres meses después, Pedro Espinoza me

habló y me solicitó que nos vieramos. En un principio me dieron deseos de maldarlo a la mierda, pero me frene, sabedors de lo que es capaz esa bestia si se le herfa. Acepte verlo, para lo cual acordamos un lugar fuera de Santiago, en forma "romántica" me pidió, que fuera la misma hosteria del Cajón del Maipo, donde hace años, habfa en parte comenzado este conflicto.

A parte de todo lo relatado, Pedro Espinoza es de aquellas personas que cuesta para que se rinda, aún cuando hayán mil evidencias en su contra. Me decía que nada habfa cambiado entre los dos, que él servfa activo en el Ejército, aún cuando no sabfa que misión le darfan. Tenfa la absoluta seguridad que lo iban a destinar a una misión eminentemente militar y con sus excelentes antecedentes podrfa llegar a ser general, por lo cual, tener en este instante una relación permanente conmigo lo podrfa perjudicar. Acordamos vernos con poca frecuencia, yo vivir con mis padres y comunicarme telefónicamente en forma periódica. Todo anduvo bien durante un largo tiempo, casi dos años, el teléfono sonaba desde el extremo sur o desde el extranjero, Sudafrica, donde fue destinado en una misión diplomática-militar.

Por circunstancias que no me explicaba, de un día para otro, cesaron los llamados, empecé yo a buscarlo, al menos era mi única tabla de seguridad, sin importar cual fueren mis sentimientos. De esta nueva forma, continuamos sabiendo de ambos, por otro ocríodo. La situación económica era pésima. Ya la ONI no me cancelaba nada. Mi familia me ayudaba y las cuentas de telefono eran altas; pedro o "amigos" de él se encargaban de cancelarlas, hasta que un día cesarán estos pagos, el telefono fue cortado por la compañía, fui perseguida por ésta, para obligarme al pago, enfin volví a 1974, con la diferencia que ya tenfa casi ocho años más, mis antecedentes no eran buenos y no tenfa como obtener dinero. Incluso en los departamentos del centro, que se habfan enterado de mis anteriores actividades, me empezaron a negar la posibilidad de trabajar, hasta que de frente me echarón.

20

bloqueada para obtener dinero en lo que había echo antes, me incorporé al mundo sórdido de la prostitución, en otro nivel, donde era indispensable consumir alcohol, drogas y realizar todo tipo de locuras. Violentada, no por lo sexual, sino el ambiente y las relaciones tan prosaicas con clientes y compañeras abandonando este intento. Poco duró mi decisión, ya que empecé a trabajar en un cabaret de calle Miraflores, al lado de los baños turcos. Allí el ambiente era algo mejor, me agradaba porque tenía la posibilidad de beber y además por eso me pagaban. Escorria a hombres a los cuales deseaba tener una relación mayor. En lo económico no estaba mal, pero la absoluta verdad era que había caído en el alcoholismo y consumía cualquier droga, semia como pudiera conseguir u obtenerla de algún cliente. Hoy pienso lo arriesgado que era esa actividad para mí, ya que no puedo garantizar, si en medio de los efectos de los tramos o las drogas, habría dicho cosas que me comprometieran. Al parecer, lo anterior aconteció, porque aproximadamente en el invierno de 1984, llegó al local un cliente que me buscaba. Compartimos varios tramos, indaguó sobre mi real identidad, en forma absolutamente indiferente, y cuando ya era tarde me invitó a pasar la noche juntos. Acepté. De esa aceptación a Septiembre de 1985, es muy poco lo que recuerdo. Puedo informar que con absoluta seguridad estuvo ese período en el psiquiátrico, en estado vegetal. Curiosamente tengo algunos vavos recuerdos, como cuando me daban medicamentos, en una forma descomulgada. A veces eran más de veinte pastillas blancas por toma, las cuales me dejaban ticsa, muy rívida. En este estado estuve casi todo el tiempo, hasta que con la ayuda de un auxiliar intenté primero comunicarme con mi madre, lo cual fue imposible; en un segundo conseguí el teléfono de mi hermana en su trabajo, consiguiendo hablar con Diana, quien informó a mi madre, y entre ambas me sacaron en forma escondida del Hospital.

A la salida de mi reclusión abandono, mi familia me trasladó fuera de Santiago, deje todo medicamento, nadie se

atrevía a llamar a un médico; al otro sufríó que me presentara a la vicaría, a lo cual me negué, porque pensé que al saber mis reales antecedentes, en una organización no-gubernista, podrían perjudicarme. En mi desesperación concurrí a las oficinas de CORPAZ, donde di el nombre de Liliana Walker y un domicilio falso. En esa institución relaté muy poco de lo verdad, y se me citó para el otro día a una entrevista con un abogado de apellido Gonzalez. Al volver repense lo hecho y no volví al otro día. Meses después me enteré que había personas que ofrecían darme, con propósitos inaspechables.

Permanecí fuera de Santiago hasta Septiembre de 1987. Estaba en Valdivia donde conocí un detective de apellido Díaz, con el cual tuvimos un romance. Desde allá me enteré que Espinoza había llegado a Brigadier y posteriormente llamado a retiro del ejército. Se había vuelto a casa y vivía en un fundo en el sur. Pude trabajar como promotora de un supermercado y subsistir medianamente.

En el sur me enteré de la ida de Armando Fernandez a EE.UU, comprendí perfectamente lo acontecido, a un hombre que había obedecido órdenes con gran responsabilidad, se le habían encomendado misiones difíciles y después olvidado o relegado al submundo de quilones y no sirven. Lo acontecido a Fernandez, me transformó en lectora de cualquier diario o revista que informara de lo que estaba ocurriendo. Lo que me parece que no es efectivo es la relación de su hermano con el FRI, persona a quien conocí en Nueva York. Con todo, pienso que actuó muy bien, era lo único que le quedaba por hacer. El cariño y respeto por su padre es absolutamente cierto, lo que me consta porque en Septiembre de 1976, él me comentó con gran pena, que se encontraba enfermo de gravedad. Desde ese instante, comencé a pensar en la posibilidad de hacer lo mismo, pero observaba en el camino muchas dificultades, pero de algo establecí que en Valdivia nada sacaría, por lo tanto volví a casa de mis padres, y oegí con la idea de imitar a Fernandez.

Después de conversar y analizar mi situación, y oír los consejos de mi amigo, he llevado a la determinación de aclarar pública y judicialmente mis actuaciones anteriores.

La decisión que he adoptado obedece a diferentes razones. De primerísima importancia es mi seguridad personal; del relato anteriormente expuesto se comprende que soy una persona que a los servicios de seguridad e inteligencia chilenos les interesa un silencio profundo mío, toda vez, que las actividades en el caso Letelier no revisten gran importancia, pero lo que conozco de la parte chilena es arrollo, y aseguró que lo relatado es sólo una parte de lo que sé, como testigo presencial o de oídas. En este mismo aspecto, creo que la "DINA" sigue existiendo en Chile y en el extranjero. También he considerado el absoluto y total olvido de la venta de CNI y DINA hacia mi persona, apareció para ellos como un capítulo terminado o que hay que cerrar. Aún cuando el Brigadier (r) Pedro Espinoza está desarrollando actividades secretas, la información de él sobre lo hace ser débil y conozco de lo que es capaz este sujeto. No sé si ha tratado de localizarme en los últimos meses, presumo que no, estimo que él piensa que lo quiero mucho, jamás entendió nuestra verdadera relación, y que sería imposible que le hiciera cualquier daño. Está muy equivocado. Por otro lado, el poder del General Contreras tiene la seguridad que continúa, de no ser así, tendría que él haberse defendido de lo declarado por Armando, y no fue así, en cambio el Ejército y el Gobierno ha continuado como cuerpo, asumiendo la defensa nacional e internacional del caso. Es tan fuerte, el poder del General Contreras, que desde sus oficinas en Santa Lucía 260 se planeó y realizó el mayor fraude al estado, se investigó, algunos segundos del General fueron detenidos por breve tiempo, el comisario de investigaciones a cargo del asunto, fue dado de baja, y el General continuó su vida normal, incluso asistiendo a la Moneda. También puede ser perjudicada por él.

Por lo tanto, es lógico que tenga temores fundados sobre mi seguridad personal, y no es que " me esté persiguiendo sola ".

Desde otro punto de vista. Objetivamente en Chile no tengo ningún destino y las posibilidades reales de desarrollarme en mi patria son nulas. Permanentemente tendría que esconderme, asumir otra identidad, ya que no sé, adonde puede haber CNI o un legal hombre de Cuatrecasas. Afortunadamente, mi familia directa no ha sufrido mayores molestias, las han habido, pero las estoy como de menor importancia.

Además, y en esto deben ser absolutamente bien interpretada. El arribo de DINA del gobierno actual, motivada por afanes de aventura, probablemente una gran inmadurez y por necesidades económicas. Nunca he tenido interés por asuntos de tipo político, aún cuando reconocí que mi actividad, a fin de cuentas, fue de tipo policial-político. En este instante se vislumbra una inestabilidad real de cambio de gobierno, y allí la situación personal, si hoy es mala, será pésima y debería ser una inseguridad errante internacional. Repitó, sin saber nada de política, he sabido que personas muy nacionalistas y derechistas, están desilusionadas del gobierno. En lo personal no sé que pensar, sólo me interesa mi seguridad personal, y creo que es lógico y muy legítima esta preocupación.

Finalmente, anhelo limpiar mi vida y enfrentar una justicia que dé garantías de seriedad y comprensión. Por lo sabido, puedo encontrar en la justicia norteamericana lo que busco. El sentirse perseguida por años, es una situación intolerable.

Por otra parte, mi situación actual económica en Chile, es pésima; ya no es que desee vivir en forma intensa y con gran costo, sino que realmente es muy mala. En cualquier eventualidad mi familia ni yo tendríamos siquiera los medios de cancelar los honorarios de un abogado. Hay que recordar que no he sido nunca admitida a las FF.AA., por lo tanto, estas no tendrían ninguna obligación de defenderme, aún por actos ordenados por oficiales del Ejército.

Esta situación económica es difícil de mejorar, por las limitaciones antes relatadas.

Otro de los motivos que me inducen abandonar Chile es poder ser sometido a tratamientos médicos, que solucionen los afectos que produjo la administración indiscriminada de medicamentos psiquiátricos. En la actualidad, los problemas de alcohol y drogas han sido totalmente superados, pero padeció de intensas crisis, que en algunas ocasiones alteran aerismente mi personalidad.

Estimo que los motivos que he descrito son de fácil comprobación. Por otro lado, he analizado, de que podría ser acusada en Estados Unidos; he llegado a la conclusión que sólo se me puede inculpar por ingreso con pasaporte falso, y participación en un cierto grado, en el ocultamiento de un crimen, último elemento de difícil prueba, ya que en E.E.U.U. está permitido no declarar, si estas inculpan al confesor. Sin embargo, tengo la absoluta certeza que para los servicios de seguridad (FBI) y las agencias de inteligencia (CIA), poseó una interesante información, la cual colaboraría con el esclarecimiento del crimen de Orlando Letelier, o más bien, entregar nuevos antecedentes, que permitan a estos servicios contar con mayores elementos de juicio.

Por todo lo anterior es que es mi interés concurrir a declarar a la Corte de Washington. Sería fundamental, establecer ciertos convenios con las autoridades norteamericanas, que me otorguen algunas inmunidades y por sobre todo una nueva identidad. Para lo expuesto autorizo a mi amigo para que adelante las gestiones que estime conveniente.

Además estoy dispuesta a entregar a periodistas chilenos, que otorguen garantías de seriedad, entrevistas, declaraciones, resúmenes o grabaciones, con la sola limitación de que estas sean publicadas una vez que haya salido del país.

Amor

Lo relatado constituye un primer intento ordenado de resumir mis actuaciones, pienso que pueden existir otros elementos de información que debería recordar, y de los cuales podría informar frente a preguntas concretas; además también es posible que para fines periodísticos, un especialista pudiera obtener con facilidad.

Esta exposición, según me la expreso mi amigo es el primer avance para lograr los objetivos propuestos. Tan sólo anticipo la debida discreción que el caso requiere.

Son 26 hojas, en el mismo tipo de máquina y de papel.

NO TIENE COPIAS Y FOTOCOPIAS NO TIENEN VALOR

MARZO DE 1988.

Guillermo López de Letona

26

Lo relatado constituye un primer intento ordenado de resumir mis actuaciones, pienso que pueden existir otros elementos de información que debería recordar, y de los cuales podría informar frente a preguntas concretas; además también es posible que para fines periodísticos, un especialista pudiera obtener con facilidad.

Esta exposición, según me la expreso mi amigo es el primer avance para lograr los objetivos propuestos. Con sólo anticipo la debida discreción que el caso requiere.

Son 26 hojas, en el mismo tipo de máquina y de papel.

NO TIENE COPIAS Y FOTOCOPIAS NO TIENEN VALOR

MARZO DE 1988.

Gregorio Lopez Rodriguez

27